

# Las nuevas tendencias religiosas a partir de la globalización

Andrade C., Gabriel E.\*

## Resumen

El objetivo de este artículo es analizar las transformaciones del fenómeno religioso a partir del proceso de globalización. Se describe el proceso de desanclaje que las religiones han emprendido a partir de la globalización, y se comenta las dificultades que éstas han enfrentado para su ejecución. Se elabora una aproximación a las oportunidades que la globalización brinda a la trascendencia religiosa en cuanto a sus espacios geográficos tradicionales, y se desglosa cómo esta expansión religiosa ha formulado un escenario ideal para que las religiones se enfrenten entre sí en busca de nuevos adeptos y territorios. Se discute el proceso de conformación de polos religiosos y se plantea que éstos utilizarán el diálogo interreligioso (inspirado en el ecumenismo) como mecanismo para hacer frente a otras religiones; así mismo, se explora el papel que la política juega en este proceso. Finalmente, se proyectan ocho polos religiosos influyentes que se enfrentarán teológica y políticamente a partir del siglo XXI.

**Palabras clave** Religión, globalización, diálogos interreligiosos, desanclaje religioso, polos religiosos, ecumenismo.

## *New Religious Tendencies Due to Globalization*

### Abstract

The objective of this article is to analyze transformations in religious phenomenon due to the process of globalization. The process of de-anchoring that religions have promoted due to globalization is described, and the difficulties encountered in this process are commented. An approximation of opportunities that globalization has offered to religious transcendence from its traditional geographic space is elaborated and how this expansion has formed an ideal scenario for religions that challenge each other in the search for new members and territories is described. The process of the conformation of religious poles is discussed and the use of inter-religious dialogue

Recibido: 01-01-11 . Aceptado: 01-11-21

\* Estudiante de Sociología. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela. Colaborador del Proyecto CONDES No. 0992-99. E-mail: gabrielemesto2000@yahoo.com. Teléfonos: (58) (0261) 7416410; (58) 04165603599

(inspired in ecumenism) is proposed as a way face other religions; and the role of politics in this process is also explored. Finally eight poles of religious influence which confront each other politically and theologically beginning in the XXI century are projected.

**Key words:** Religion, globalization, inter-religious dialogues, religious de-anchoring, religious poles, ecumenism.

## **Introducción**

El interés del hombre por comprender el fenómeno de la religión ha sido una constante en la historia. A medida que la filosofía ha ido evolucionando, también lo han hecho las formas cognitivas para acercarse al estudio de la religión. En este sentido, en un principio, la forma de aproximación cognitiva a la religión estaba basada en la teología. Con la conformación de la racionalidad y el pensamiento científico, la aproximación teórica a la religión adquirió un nuevo matiz, sobre todo para la segunda mitad del siglo XIX.

En este contexto, las tendencias en el estudio de la religión son paralelas a las que predominan en las distintas formas de pensamiento. Es decir, durante la segunda mitad del siglo XIX, en donde la tendencia filosófica predominante es el evolucionismo, el estudio de la religión en ese período específico también es evolucionista.

El estudio científico de la religión ha pasado por varias etapas. Las primeras tendencias modernas intentaban establecer un perfil evolucionista de las religiones comparadas de acuerdo a su nivel de complejidad. Con el positivismo, el estudio de la religión se caracterizó como un esfuerzo por comprender el fenómeno religioso para superarlo y alcanzar estadios de secularización.

Por otra parte, a partir del siglo XX surgió una nueva tendencia orientada a entender

las funciones sociales y psico-sociales de la religión. En este sentido, se analizaba a la religión como un elemento central de la mente, la cultura y la sociedad. En líneas generales, se entendía a la religión como un fenómeno necesario frente a las inseguridades humanas. Hacia la segunda mitad del siglo XX, el estudio científico de la religión adquiría un nuevo matiz. Ya no se trataba de entender a la religión como un fenómeno de estadios atrasados, sino como una expresión cultural central que necesita ser aceptada y comprendida.

Así como las transformaciones en la filosofía han implicado cambios en el estudio de la religión, las transformaciones en los procesos históricos tienen un gran impacto en el fenómeno religioso en sí. De tal manera, el estudio científico de la religión nunca deja de considerar el contexto dentro del cual se desarrolla un fenómeno religioso específico.

Al respecto, los procesos históricos como la modernidad, la era de la información, la era de los descubrimientos, la Revolución Industrial y el surgimiento del capitalismo, entre otros, tienen un gran impacto sobre el fenómeno de la religión.

Hacia finales del siglo XX, la globalización se ha venido a convertir en un proceso (que al igual que los anteriormente mencionados) ejerce un gran impacto sobre todas las esferas de la vida social. La historiografía contemporánea no ha logrado especificar un período histórico determinado para el inicio de

la globalización (Brown, 1994), pero coincide que no es un proceso reciente, por el contrario, en el momento en que las sociedades aisladas empiezan a interconectarse entre sí, se inicia el proceso de globalización.

No obstante, en el siglo XX la globalización ha alcanzado una magnitud tal, de modo que ejerce un impacto sobre el resto de todas las esferas de la vida social. Igualmente, en este siglo la humanidad adquiere una total conciencia del proceso de globalización y empieza a interesarse por él. Al igual que el impacto de los procesos anteriormente mencionados, la globalización influye de manera directa sobre el fenómeno religioso.

Es a partir del siglo XX que la humanidad entra en conciencia de la magnitud del proceso de globalización, y lo toma como eje central del nuevo período histórico por el cual atravesamos. En este sentido, el estudio científico de cualquier fenómeno (política, economía, cultura, aprendizaje, etc.) no puede pasar por alto los procesos globales que caracterizan a nuestra época. De esa manera, a lo largo de este artículo se analizan las tendencias que el fenómeno religioso adquiere en los tiempos de la globalización.

## 1. Desanclaje religioso

La religión constituye un hecho histórico. García Gavidia (1986:108) considera que para comprender el fenómeno religioso es necesario abordarlo como un hecho histórico que a su vez no es inmutable e inestático. De ese modo, toda conformación religiosa posee un determinado proceso histórico que ha atravesado y moldeado su sistema de prácticas y creencias.

La gran mayoría de las manifestaciones religiosas del mundo se han desarrollado en épocas históricas pre-modernas y por ende

previas al proceso de globalización. El proceso de conformación de cada religión ha presentado una constante universal: todas se han desarrollado con una perspectiva anclada en su espacio etno-geográfico de origen, y en su fase histórica inicial. Son muy pocas las religiones que han trascendido más allá de su inmediatez cultural y física. No obstante, de la modernidad se han desprendido religiones derivadas de esquemas racional-conceptuales, así como también se han desarrollado religiones cívicas y civiles. Si bien estas formas religiosas son un producto de la modernidad, su carácter anclado se ha mantenido.

Giddens (1990) considera que las sociedades pre-modernas y sus productos (entre ellos la religión) se caracterizan por una incapacidad de separar el tiempo del espacio, por lo tanto, son incapaces de ampliar sus perspectivas hacia lugares, grupos y épocas no inmediatas, careciendo de una noción de mundo como un espacio geográfico que va más allá de la inmediatez de lo conocido y de lo vivido. Giddens denominó *anclaje* a esta incapacidad de separar el tiempo del espacio. Por otro lado, la modernidad ha generado un proceso de *desanclaje* por el que las sociedades logran separar el tiempo del espacio y trascender su inmediatez étnico-geográfica (Giddens, 1990).

El fenómeno de anclaje ha sido una constante en el desarrollo de casi todas las religiones. Los mitos religiosos tienden a elaborar una noción etnocéntrica de sus culturas; el mundo es aquel espacio solo conocido por los miembros de esa determinada religión, que posee preferencias divinas, así como solo ellos son capaces de interactuar con seres espirituales. Sin embargo, a medida que las religiones han emprendido su proceso histórico, algunas han desarrollado un proceso de desanclaje.

Ahora bien, sólo un pequeño número de religiones han emprendido este proceso de

desanclaje religioso. El Cristianismo, el Islam, el Judaísmo y el Budismo son, principalmente, religiones mundiales que han ampliado sus perspectivas a espacios étnico-geográficos más allá de sus lugares de orígenes. La expansión del cristianismo por Europa constituye un claro ejemplo de desanclaje religioso por medio del cual la inmediatez étnico-geográfica de su origen (grupos hebreos de Judea) fue trascendida, ampliando su perspectiva a espacios foráneos. El resto de la gran diversidad de religiones a lo largo del planeta han mantenido el anclaje.

Previa a la modernidad y al proceso de globalización, no existía mayor dificultad con respecto a este anclaje religioso; debido al relativo aislamiento entre culturas, las zonas geo-religiosas estaban bien definidas, y las religiones ancladas no corrían ningún riesgo significativo de ser amenazadas por otras religiones. No obstante, el desanclaje de ciertas religiones, así como la era de la exploración y los descubrimientos a partir del siglo XVI, el imperialismo y colonialismo de los siglos XVIII y XIX, y finalmente el proceso de globalización a partir del siglo XX, han implicado una transformación en el anclaje de la mayoría de las religiones mundiales.

Sólo aquellas religiones que han trascendido sus espacios y ampliado sus perspectivas se encuentran en una posición ventajosa para destruir y/o absorber aquellas religiones ancladas, debido a que el aislamiento que en eras pre-modernas protegía a las religiones ancladas, a partir de la interconexión cultural y la globalización está desapareciendo.

A lo largo de la historia, se han presentado evidencias que respaldan este planteamiento. El Cristianismo ha sido una tradición religiosa que desde sus inicios ha mantenido una dinámica migratoria, clara evidencia de

su naturaleza desanclada. Este proceso de desanclaje le ha permitido continuamente exportar su sistema de creencias durante varias épocas y a grandes extensiones geográficas.

Durante el siglo XVI, el proceso de desanclaje en los inicios del Cristianismo, logró exportar su sistema de creencias al continente americano, y fácilmente pudo destruir y absorber las religiones indígenas autóctonas que se encontraban ancladas. Si bien es cierto que en la conquista y colonia en América se registró un proceso de mestizaje que dio pie a nuevas expresiones religiosas sincréticas, también es necesario considerar que las religiones autóctonas perdieron definitivamente el dominio que podían ejercer sobre la región y dieron paso al dominio del Cristianismo. La naturaleza anclada de estas religiones les impidió adquirir una visión trascendente de su inmediatez, de modo que no estaban preparadas para asumir la amenaza que representaba la introducción de un nuevo sistema religioso desanclado y en expansión.

Hasta el proceso de globalización, las religiones ancladas aún no estaban realmente amenazadas, por lo tanto, no era evidente para estas religiones la necesidad de transformar sus perspectivas. Sin embargo, a partir del tercer milenio, la globalización constituirá un serio reto para su existencia, y por ende, el proceso de desanclaje religioso se desarrollará con mayor radicalidad, ya que éste constituye el único mecanismo de defensa frente a la amenaza de ser absorbidas por otras religiones a raíz del auge de la globalización.

El proceso histórico por el cual las culturas dejan de ser aisladas se ha emprendido durante siglos, pero a partir del tercer milenio, la globalización dominará todas las esferas del resto de la vida social. Las evidencias de este proceso de desanclaje religioso ya aparecen hacia finales del siglo XX.

En Septiembre de 2000, la ONU organizó en New York una cumbre de líderes religiosos de todo el planeta que habría sido impensable en épocas previas a la globalización (Stevens, 2000). A esta cumbre asistieron líderes de religiones que abarcan insignificantes porciones geográficas, así como líderes de religiones que carecen de una noción de planeta o mundo que va más allá de lo conocido por ellos. A pesar de que el desanclaje religioso en estos casos puede parecer nulo, la asistencia a la cumbre confirma la percepción de un mundo globalizado, y la amenaza que éste constituye para sus religiones, y reafirma la toma de conciencia por parte de los líderes religiosos de que el desanclaje es su mecanismo principal de defensa.

### **1.1 Dificultades para el desanclaje religioso**

Si bien a partir de la globalización, las religiones ancladas han adquirido una conciencia de la necesidad de emprender un proceso de desanclaje, y de algún modo se ha iniciado, este proceso presenta diversas dificultades para su ejecución.

García Gavidia (1986) considera que los procesos religiosos no son estáticos y por lo tanto están sujetos a modificaciones, pero a su vez reconoce que las religiones están fundadas en la tradición, y su transformación resulta dificultosa. Con la modernidad, las religiones de algún modo se han adaptado a su entorno; sin embargo, el conjunto de productos simbólicos cristalizados en mitos y ritos, prácticas y creencias, ha sido fundado bajo las perspectivas ancladas de sus orígenes, y mayormente se ha mantenido de esa manera, inclusive en la modernidad.

El sistema de prácticas y creencias fundado en las perspectivas ancladas, no puede

ser modificado debido a que éste constituye la esencia de las religiones. Transformar las nociones de una determinada religión, mantenida en la tradición por siglos, constituye transformar su esencia, y por ende, dejaría de ser *esa* determinada religión.

Por ejemplo, el Hinduismo, a pesar de ser una de las principales religiones mundiales, mantiene un carácter anclado con respecto a sus perspectivas (tan solo se practica en la India y sus alrededores). El Hinduismo, a diferencia de otras religiones desancladas, se mantiene ausente en escenarios como EE.UU., Canadá, Europa y América Latina, por señalar algunas regiones. Sería imposible para este sistema religioso emprender un desanclaje que trascienda su inmediatez étnica y geográfica, ya que la India, junto con sus ríos y paisajes, así como sus habitantes, constituyen la esencia de muchas de las divinidades, mitos y prácticas hindúes. En el momento en que el Hinduismo plantee una perspectiva que vaya más allá de los límites de la India y de sus habitantes, dejaría de existir como religión. Lo mismo ocurre con religiones autóctonas de América y África, las cuales fundamentan sus mitos y ritos en la inmediatez de su espacio étnico-geográfico, y al plantearse trascender esos espacios, destruirían la esencia de su religión.

Con la globalización, las religiones ancladas se desenvuelven en un campo dialéctico. Por una parte, deben emprender un proceso de desanclaje para evitar ser absorbidas por religiones en expansión étnico-geográfica, y por la otra deben emprender el desanclaje teniendo en cuenta que muchas de los rituales y mitos fundamentales de sus religiones están fundadas sobre sus espacios anclados de origen, y transformar su esencia eventualmente podría desembocar en su propia destrucción.

## **2. Diálogos interreligiosos**

Previo al proceso de globalización existían zonas geo-religiosas bien definidas. Sin embargo, la expansión geográfica de las religiones ha conformado zonas contrastadas y cruzadas en cuanto a la religión. A este fenómeno de expansión se le incorporan las grandes crisis espirituales, un factor propio de la era moderna.

La modernidad y sus productos (especialmente la ciencia) han desplazado a la religión a un segundo plano, dejando grandes espacios demográficos vacíos de religiosidad. Los procesos de secularización han transformado el comportamiento religioso de grandes porciones de la población mundial. Los individuos inmersos en estos espacios demográficos se han mantenido alejados de la espiritualidad y la ritualidad de las religiones de su entorno geográfico.

Sin embargo, a partir del siglo XX, se desarrollaron diversas crisis espirituales que renovaron en los individuos la búsqueda de vías religiosas alternas a las que tradicionalmente su entorno geográfico brindaba. La globalización, juega un papel fundamental en la exportación de las religiones a espacios que no figuran dentro de sus zonas geo-religiosas tradicionales. Estados Unidos, por ejemplo, constituía una nación tradicionalmente cristiana. Sin embargo, a partir de la globalización, religiones como el Islam, el Budismo y el Taoísmo han encontrado considerables números de adeptos en esa nación, a pesar de que sus tradicionales zonas geográficas de predominio y espacios de origen sean muy distantes. Del mismo modo ocurre en el Lejano Oriente, en donde el Cristianismo ha penetrado con gran fuerza durante el siglo XX.

Así pues, la globalización, apoyada en las nuevas tecnologías, constituye un instru-

mento fundamental para que las religiones exporten su sistema de creencias. De igual manera, los espacios demográficos vacíos de religiosidad, pero en búsqueda de nuevas formas religiosas, se han convertido en el objetivo de las religiones para la exportación de sus sistemas de prácticas y creencias. Estos factores han conformado un escenario ideal para que a partir del siglo XXI, las diferentes religiones se enfrenten teológica y políticamente para ganar adeptos y territorios a lo largo del planeta. De cara a este enfrentamiento que se desarrollará a partir del siglo XXI, las religiones emprenderán una serie de transformaciones y estrategias para hacer frente al resto de ellas, y en este sentido, el primer cambio fundamental que las religiones han empezado a desarrollar hacia finales del siglo XX es la conformación de polos religiosos.

A lo largo de la historia de la religión, los diferentes sistemas de creencias y prácticas han tomado rumbos distintos, que tras siglos de transformaciones, rupturas y cismas, han desembocado en una gran diversidad religiosa.

En el siglo XXI, las religiones intentarán emprender un proceso inverso, en donde las religiones fragmentadas se unificarán y facilitarán la conformación de polos para adquirir una posición más fuerte para enfrentar a otras religiones, iniciando un proceso de diálogos interreligiosos en miras a la conformación de polos y alianzas. De esa manera, del mismo modo en que la globalización ha forzado un proceso de desanclaje religioso, también está forzando los diálogos inter-religiosos.

Sin embargo, este diálogo no se llevará a cabo de manera multilateral, tan solo se dará entre algunas religiones que buscan la conformación de polos para hacer frente a otras religiones. Del mismo modo, el diálogo y la conformación de polos se facilitará entre religiones con un alto nivel de semejanzas entre sí.

Por ejemplo, el diálogo entre las diferentes denominaciones cristianas resulta más factible que el diálogo entre religiones muy diferentes entre sí, como por ejemplo el Judaísmo y el Shintoísmo. El diálogo inter-cristiano resulta más factible que el diálogo con otras tradiciones religiosas en tanto las denominaciones cristianas comparten una tradición histórica común, y sus diferencias teológicas no son de gran envergadura en comparación con otras tradiciones religiosas. En este sentido, se facilita el acercamiento entre religiones que ya tienen resuelto discusiones teológicas fundamentales, comparado con religiones no cristianas, cuyas diferencias teológicas son mucho mayores.

## **2.1 Fases del diálogo interreligioso**

En el proceso de diálogo interreligioso, por su parte, se reconocen varios niveles:

1. La reconciliación: Para poder entablar un diálogo, las religiones deben dejar a un lado los conflictos que aún las mantiene enfrentadas con otras religiones. Ningún acercamiento o conformación de polos o alianzas religiosas puede ser lograda entre religiones que aún se mantengan enfrentadas. Muchos de los enfrentamientos interreligiosos obedecen a contextos históricos y políticos diferentes a los actuales, y de ese modo, la reconciliación entre religiones se facilita. Por ejemplo, el Cristianismo Ortodoxo y el Catolicismo estuvieron enfrentados por siglos. Sin embargo, hacia finales del siglo XX, el contexto histórico y político en el cual había surgido el conflicto ya no era el mismo, y la reconciliación y el mutuo perdón entre ambas religiones se está efectuando, facilitando las condiciones para un posible diálogo.
2. El reconocimiento de otras religiones: El desarrollo de cada religión ha tenido como constante la auto-consideración como las únicas y verdaderas religiones, menospreciando la validez e importancia del resto de las religiones. Un diálogo en estas condiciones se dificulta, ya que las partes participantes son incapaces de considerar las perspectivas de los otros involucrados. De ese modo, el reconocer la validez e importancia de las otras religiones constituye una fase fundamental en el diálogo interreligioso, ya que establece un mutuo respeto e igualdad entre los participantes. Así pues, hacia finales del siglo XX también hay evidencias de esta fase. El Catolicismo a partir del II Concilio Vaticano reconoció la validez de las otras religiones, así como los países islámicos han tolerado las minorías religiosas presentes en estas naciones, a pesar de que el fundamentalismo islámico ha constituido un retroceso en este proceso en particular.
3. Unificación de diversos sistemas de prácticas y creencias bajo uno solo: Tras la reconciliación y el perdón, y el reconocimiento de las otras religiones, el diálogo interreligioso se efectúa como una discusión sobre diversos temas religiosos. La finalidad de estos diálogos es, en última instancia, unificar las partes participantes bajo un mismo sistema de prácticas y creencias. Para ello, las religiones deben ceder y ser flexibles en muchos aspectos de sus doctrinas para elaborar una síntesis con otros sistemas religiosos. En este sentido, esta fase tan solo logra ser alcanzada por religiones muy similares entre sí, y aún así, presenta dificultades, debido a que los dogmas, doctrinas, prácticas y creencias religiosas tienden a ser muy rígidos, y no aceptan elementos provenientes de otras religiones. Las denominaciones cristianas

protestantes se han acercado a esta fase; los movimientos de unidad cristiana han logrado establecer un sistema 'sin denominación' e 'interdenominacional' en donde las prácticas y creencias de todas las denominaciones protestantes se han sintetizado en una sola. Sin embargo, el diálogo no es el único instrumento para alcanzar esta fase, los matrimonios entre miembros de estas diferentes religiones también han constituido un mecanismo para la unificación religiosa.

## **2.2 Política y diálogos interreligiosos**

Diversos autores coinciden en la relación existente entre política y religión. Weber (1964:237) expresa que "... las ideas religiosas no se deducen tan solo de las condiciones económicas; las ideas religiosas son los elementos más formadores de la mentalidad nacional... En fin, en la medida en que intervienen factores exteriores a la religión, las diferencias más importantes son determinadas sobre todo por las condiciones políticas".

De igual manera García Gavidia (1986:109) escribe: "La religión no se confunde con la política, pero sí están íntimamente relacionadas, y más aún la religión, puede tener una dimensión política. De ese modo, religión y política constituyen diferentes esferas de la vida social, pero que están íntimamente relacionadas. Por una parte, la religión constituye un mecanismo para impugnar o limitar el poder, cumpliendo así una importante función política" por la otra, las formas de organización interna de las instituciones religiosas se fundamentan sobre esquemas políticos.

A pesar de que el diálogo es más factible entre religiones similares, éstas a su vez cuentan con otro factor que puede facilitar o entorpecer los procesos de diálogos las circunstan-

cias políticas. Las condiciones políticas pueden entorpecer diálogos que en el sentido estrictamente religioso serían más factibles. Existen religiones con un alto nivel de semejanzas con respecto a su sistema de prácticas y creencias; no obstante, a través de la historia, las distintas religiones han servido como instrumento para que diferentes actores políticos legitimen su poder y construyan identidades nacionales basadas en la religión, especialmente para hacer frente a otros actores políticos que han tomado otras religiones como instrumentos constructores de identidad.

En estos casos, una aproximación al diálogo entre estas religiones, a pesar de sus semejanzas religiosas, resulta difícil. Tal es el caso de la Iglesia Católica y la Anglicana, que a pesar de poseer un alto nivel de semejanzas, constituyen elementos de la identidad de pueblos históricamente enfrentados (Europa Occidental e Inglaterra), dificultando un acercamiento entre ambas religiones.

De igual modo, el Islam y el Judaísmo presentan condiciones religiosas aptas para el diálogo: ambas son monoteístas, constituyen fes abrahámicas, surgieron en tradiciones semíticas, los rituales relativamente siguen una estructura similar; sin embargo, los enfrentamientos bélicos y políticos del Medio Oriente entorpecen un acercamiento.

Así mismo, la conformación de polos y el diálogo entre religiones con un alto nivel de semejanzas en cuanto a su sistema de prácticas y creencias, puede ser entorpecido debido a las diferencias de modos de organización política interna. Por ejemplo, la Iglesia Católica comparte un alto nivel de semejanzas con la Iglesia Ortodoxa; sin embargo, la Iglesia Católica, a diferencia de la Ortodoxa, sigue un patrón político de centralización de poderes, burocracias elaboradas y jerarquías complejas que dificulta el diálogo entre ambas religio-



nes. La Iglesia Católica tiene como figura central de autoridad al Papa, el cual constituye un actor político con una gran concentración de poder. Por su parte, los patriarcas de la Iglesia Ortodoxa no poseen la misma concentración de poder, y se oponen al modo en que la Iglesia Católica se organiza políticamente.

No obstante, así como las condiciones políticas entorpecen los diálogos interreligiosos, también los facilitan. Diversas religiones con marcadas diferencias con respecto a su sistema de creencias y prácticas pueden alcanzar un acercamiento gracias a las condiciones políticas externas. Dado el poder de la religión como instrumento político, pueblos con diferentes religiones pueden aliarse para hacer frente a enemigos comunes a través de la conformación de alianzas. Tal es el caso del Cristianismo y el Islam en el Medio Oriente, que a pesar de sus diferencias y enfrentamientos en otros contextos históricos y geográficos, estas religiones se han acercado significativamente para hacer frente a un rival común: el Judaísmo y los actores políticos que lo utilizan como instrumento político. En este sentido, en Octubre de 2000, las autoridades del Cristianismo en el Medio Oriente asistieron a una cumbre islámica celebrada en Egipto para discutir la estrategia para hacer frente a Israel (Stevens, 2000).

De igual modo, autoridades seculares y expresamente ateas pueden abrir diálogos con religiones que en épocas anteriores han enfrentado. Por ejemplo, el Partido Comunista Chino se ha aliado al Cristianismo en esa nación para hacer frente al Budismo, especialmente al tibetano y su líder el Dalai Lama, debido a la amenaza que éste representa tanto para el Partido Comunista como para el Cristianismo en esa nación (Cobb, 1999).

A partir de la globalización, los procesos de conformación de polos y diálogos inte-

rreligiosos se llevarán a cabo por medio de la política. Las religiones que han emprendido el proceso de conformación de polos, dentro de su estructura política interna han desarrollado patrones diplomáticos similares a aquéllos desarrollados por las instituciones políticas seculares. El diálogo interreligioso adquiere matices que van más allá de asuntos estrictamente teológicos y/o religiosos. Diversos mecanismos y estrategias que son propias de la actividad política secular para la conformación de polos políticos, tales como la unión estabilizada de poderes por parte de diferentes partidos, medición de intereses a largo plazo, e interacción con otras esferas de carácter social y económico, están siendo empleados por las religiones para poner en marcha el proceso de conformación de polos.

Las religiones han adquirido una conciencia en cuanto a las identidades religiosas se refiere. Con la modernidad y el proceso de secularización, las dimensiones teológicas están siendo desplazadas a un segundo plano por las dimensiones políticas. De ese modo, a la hora de conformar polos, las religiones se acercan entre sí por medio de diálogos políticos más que religiosos.

Por ejemplo, los acercamientos entre el Islam Shiita y Sunní se han llevado a cabo fundamentalmente por medio de instrumentos políticos. El diálogo entre estas religiones no se ha concentrado en esfuerzos por unir o hacer uniforme su sistema de creencias, sino en unir su jurisdicción política. Las autoridades Sunníes han cedido su poder para permitir la entrada de las autoridades Shiitas en el escenario político, y de esa manera han logrado emprender una unificación política de ambas religiones, constituyendo un paso fundamental en la conformación de un polo islámico. Con el final de la guerra entre Irán e Irak, y sus posteriores acercamiento y mutuos enfrenta-

mientos con EE.UU y occidente, shiitas y sunnís han dejado al lado sus diferencias y han progresado hacia el diálogo. Ahora bien, sus diferencias en cuanto a creencias y prácticas se mantienen, sin embargo, la unificación política entre ambas religiones se ha logrado.

### 3. Proyección del escenario de polos religiosos y las relaciones interreligiosas a mediano plazo

Dado el análisis de las transformaciones religiosas, y el análisis del proceso de desanclaje y diálogos interreligiosos a partir de la globalización, se puede elaborar una proyección a mediano plazo del posible escenario de polos religiosos, considerando las actuales condiciones. Así pues, se proyectan ocho polos religiosos que dominarán la escena mundial:

1. El Cristianismo: Actualmente, el Cristianismo está fragmentado en tres ramas fundamentales: Catolicismo, Protestantismo y Ortodoxia. Separados, cada uno constituye 18%, 12% y el 6% de la población mundial respectivamente, mientras que unidos constituyen el 36% de la población mundial (Paden, 1997: 238), siendo ésta la religión con más adeptos a lo largo del planeta. El proceso de unificación entre estas tres ramas ha sido tardío y lento, especialmente por las dificultades políticas. Sin embargo, hacia finales del siglo XX han surgido nuevos movimientos 'sin denominación' derivados del Protestantismo que buscan la unificación cristiana. De lograrla, el Cristianismo se consolidaría como uno de los polos fundamentales en el siglo XXI. Igualmente, han surgido movimientos denominacionales, neo-pentecontales y otras formas cristianas no tradicionales que cobran
2. El Islam: El Islam también está fragmentado en dos ramas fundamentales: Sunnís y Shiitas. Sin embargo, dada la cualidad del Islam para dominar las otras esferas de la sociedad y su magnitud como elemento presente en las identidades, su conciencia de pueblos enfrentados ideológica, política, económica y militarmente a Occidente ha inspirado un sentimiento de solidaridad entre musulmanes de diferentes denominaciones. Los diálogos entre Shiitas y Sunnís han sido muy efectivos hacia finales del siglo XX, y han logrado conformar un polo político-religioso fuerte. Del mismo modo, el Islam ha logrado penetrar en sociedades tradicionalmente no musulmanas (especialmente Europa y EE.UU), y esto podría desestabilizar la fuerza y unidad del Cristianismo en estos países. Actualmente, el Islam representa casi el 20% de la población mundial (Paden, 1997: 238).
3. El Judaísmo: Actualmente representan cerca del 1% de la población mundial (Paden, 1997:238). A pesar de ser una religión con un porcentaje de la población mundial muy bajo, el Judaísmo se proyecta como un polo protagonista en el siglo XXI. El poderío político y militar del estado de Israel y la influencia de actores políticos judíos alrededor del mundo fortalecen la posición del Judaísmo como principal polo religioso. De igual modo, Israel y el Judaísmo ha sido un ejemplo de la unificación religiosa. Dispersos por el mundo en dos culturas muy distintas (Sefardíes y Ashkenazims), los judíos lograron unirse y establecer en el estado de Israel un polo de gran influencia mundial.
4. El Budismo: Actualmente representan cerca del 8% de la población mundial (Pa-

- den, 1997:239). El Budismo constituye una corriente religiosa intensamente fragmentada, y a diferencia del Islam, el Cristianismo y el Judaísmo, carece de una proyección de unidad. El carácter anclado de muchas de las denominaciones budistas ha entorpecido los esfuerzos por la unidad budista. De igual modo, el carácter místico y estático, alejado de las esferas políticas de las sociedades en donde predomina dificulta cualquier proceso unitario. Sin embargo, el Budismo es la religión predominante en Asia, el continente que actualmente es y se proyecta como la zona más poblada del mundo. De igual modo, el potencial político, económico, demográfico y militar de China, Japón, Tailandia, Vietnam y otras naciones budistas que se desarrollará en el siglo XXI, hacen que el Budismo, a pesar de su fragmentación, se proyecte como un polo religioso influyente.
5. **El Hinduismo:** Actualmente constituyen alrededor del 11% de la población mundial (Paden, 1997:239). Esta religión predomina solo en la India y algunos de sus países vecinos. A pesar de que existen colonias hindúes fuera de la India, su influencia en esas sociedades es insignificante. Al igual que el Budismo, el Hinduismo constituye una religión de carácter anclado y fragmentada en una gran variedad de sectas. No obstante, la influencia de sus mitologías y rituales como matrices de religiones derivadas dispersas por el mundo le otorgan un rol fundamental como religión. De igual modo, su predominio en la India, nación con una importante influencia y como potencia militar, económica, política y demográfica hacen que el Hinduismo se proyecte como un polo religioso influyente en el siglo XXI.
  6. **Las religiones autóctonas:** Actualmente constituyen cerca del 7% de la población mundial (Paden, 1997:239). A lo largo del planeta existen religiones que han sobrevivido la expansión territorial de las religiones anteriormente abordadas. Estas religiones están desligadas entre sí, y presentan grandes diferencias con respecto a su sistema de creencias y prácticas. Dentro de este grupo figuran religiones animistas, politeístas e inclusive mono-teístas que se han mantenido ancladas en sus lugares de orígenes, y constituyen minorías en sus sociedades. La globalización y la conformación de polos ha planteado retos y objetivos comunes a estas religiones, por lo cual han conformado su propio polo. Sin embargo, la gran diversidad y fragmentación las hace un polo débil sujeto a ser destruido y absorbido por religiones consolidadas. Por ejemplo, las religiones de los indígenas Sioux y Huron de Norteamérica presentan muy pocas similitudes con respecto a las religiones tradicionales chinas o al Zimbubmga africano. Esta gran diversidad dificulta una proyección hacia el diálogo y la unidad en estas manifestaciones religiosas.
  7. **Las 'nuevas religiones':** En la actualidad representan casi el 2% de la población mundial (Paden, 1997:239). El desgaste de muchas de las religiones tradicionales, así como las grandes crisis espirituales de la modernidad han dado paso al surgimiento de nuevas expresiones religiosas. La mayoría de estas religiones son sincréticas, en tanto están conformadas por elementos de varias religiones. Dentro de este grupo figuran el 'New Age', 'Rosa-Cruz' y religiones relacionadas con la metafísica y los seres extraterrestres. A pesar de su diversidad, a partir del hecho que han surgido en la modernidad, en el

desanclaje y en la globalización, estas religiones tienen una fuerte noción de unidad entre sí y proyectan la conformación de un polo. A mediano plazo su influencia en el escenario mundial aún será muy limitada, pero a largo plazo, a partir del deterioro de otros polos, su influencia podría aumentar.

8. **La no religiosidad:** Actualmente constituye cerca del 15% de la población mundial (Paden, 1997:239). A pesar de que sus miembros no consideren la importancia de conformar un polo religioso, aún así lo constituyen. El proceso de secularización emprendido ha reunido a los no religiosos bajo un mismo polo para hacer frente a la religiosidad, a pesar de que muchos de los ateos y no religiosos no sientan la necesidad de emprender este enfrentamiento. Durante el siglo XX constituyó un polo de gran importancia, pero a partir de la renovada búsqueda espiritual de finales del siglo XX, su influencia en el siglo XXI se verá disminuida.

#### 4. Conclusiones

Previo al proceso de globalización, las religiones se mantenían ancladas con respecto a su espacio étnico-geográfico de origen. No obstante, a partir del proceso de globalización de finales del siglo XX y el cual se intensificará en el XXI, las religiones emprenderán un 'desanclaje', trascendiendo su inmediatez geográfica y étnica debido a que corren el riesgo de ser absorbidas por otras religiones en expansión.

Las oportunidades que brinda la globalización para la interconexión cultural entre zonas anteriormente aisladas, ha facilitado que las religiones exporten sus sistemas de creencias y prácticas a zonas geográficas que

tradicionalmente no dominaban. Esta nueva dinámica, unida a los grandes espacios demográficos vacíos de religiosidad debido a las crisis espirituales, ha formulado un escenario ideal para que las religiones se enfrenten entre sí teológica y políticamente para ganar adeptos y territorios a lo largo del planeta.

La estrategia fundamental que las religiones abordarán en miras a este enfrentamiento constituye la conformación de alianzas y polos por medio del diálogo interreligioso. Éste se llevará a cabo entre religiones similares entre sí. No obstante, las condiciones políticas internas y los contextos políticos externos de cada religión pueden facilitar o entorpecer el diálogo. Del mismo modo, la conformación de polos seguirá un mecanismo político basado en la unificación de jurisdicciones político-religiosas, y con estrategias similares a las utilizadas por las instituciones políticas seculares.

Así pues, hacia el siglo XXI se proyectan ocho polos religiosos influyentes constituidos por diferentes religiones y denominaciones: el Cristianismo, el Islam, el Judaísmo, el Budismo, el Hinduismo, las religiones autóctonas, las 'nuevas religiones' y la no religiosidad.

#### Bibliografía citada

- Brown, Richard (1994). **Historiographic perspectives**. Jersey Editions. Belleville.
- Cobb, Jules (1999). "Chinese political tendencies". **Pioneer Journal of International Affairs**. Vol.2, No. 4. Adrian. Pp. 67-87.
- García Gavidia, Nelly (1986). "Algunas consideraciones acerca la religión". **Revista Opción**. Vol. 3, No. 5. Maracaibo. Pp. 106-112.

Giddens, Anthony (1990). **Consecuencias de la Modernidad**. Madrid. Ediciones Espasa.

Paden, William E. (1997). **Religious Worlds: The Comparative Study of Religions**. San Francisco. Western Editions.

Stevens, William (2000). "Religion in the U.N." En: [http://:www.unnewyork.rel.aug.com](http://www.unnewyork.rel.aug.com)

Weber, Max (1964). **Economía y Sociedad**. México. Fondo de Cultura Económica. Pp. 328.